

CUADERNOS
MARXISTAS LATINOAMERICANOS
DE EDUCACION POLITICA

.....

Las Manifestaciones de la Conciencia de clase en el Movimiento Obrero latinoamericano

(Ediciones El Topo Obrero, Venezuela 1982)

Luis Vitale

**Las manifestaciones de la
Conciencia de clase en el
Movimiento Obrero latinoamericano.**

INTRODUCCION

La falta de precisión en el manejo de la categoría de conciencia de clase ha dificultado el análisis de la historia de nuestra clase obrera y la interpretación de los cinco procesos revolucionarios más importantes que han acaecido en América Latina: la Revolución Mexicana, la Revolución en Boliviana (1952), la Revolución Cubana, el proceso revolucionario de la Unidad Popular en Chile (1970-73) y la Revolución Nicaragüense.

En relación a estos procesos cabe preguntarse, la Revolución Boliviana de 1952 que culmina con la destrucción del ejército burgués ¿es sólo la expresión de la conciencia de clase de los mineros o es algo más?. ¿Acaso esta conciencia de clase cuando se produce no se eleva a la conciencia política de clase cuando se produce la dualidad de poderes entre la Central Obrera Boliviana y el gobierno?. Y los campesinos que entraron en lucha ¿qué grado de conciencia de clase tenían?- ¿O acaso la conciencia de clase es un don exclusivo del proletariado?.

Con respecto a la Revolución Mexicana ¿cómo comprender la paradoja que los campesinos tuvieron más conciencia revolucionaria que la mayoría de los obreros?.

La Revolución Cubana se hizo sin la presencia de un partido marxista revolucionario, sin la actuación de lo que Lenin llamó la conciencia socialista revolucionaria, que debía ser introducida desde afuera al proletariado. Tenemos por tanto que dar respuesta a este fenómeno: los militantes del “26 de julio” que hacen la revolución ¿qué conciencia de clase tenían?. ¿Cómo no llegaron a la conciencia política revolucionaria de clase sin estar integrados a un partido marxista?.

En Chile, la conciencia de clase, forjada desde fines del siglo pasado, se expresó en procesos como la toma del poder local en Puerto Natales (1919), la “República Socialista” de 1932 y la presentación de candidatos de clase a la presidencia de la República (Recabarren 1920, Valenzuela en 1941, Allende en cuatro oportunidades). Su expresión más elocuente fue el triunfo de Salvador Allende en 1970, en que los trabajadores votaron masivamente por el socialismo. ¿Esto es sólo conciencia de clase a secas o algo más preciso: una conciencia política

de clase en desarrollo dialéctico revolucionario?. Dos años después, se generan los Cordones Industriales que plantean la lucha por el poder y exigen armas para el pueblo. ¿Esto no significa un nuevo estadio o ascenso cualitativo en la conciencia de las Masas trabajadoras que va más allá de la pura conciencia de clase y de la conciencia política de clase?. ¿podría llamarse a esto conciencia política revolucionaria de clase?.

La Revolución Nicaragüense plantea nuevos desafíos teóricos, más complejos aún que los de la Revolución Cubana. Uno de ellos es esclarecer cómo se fue fusionando la conciencia antiimperialista que venía madurando desde los tiempos de Sandino con la conciencia anticapitalista y revolucionaria de las masas que combatieron contra el Estado burgués, representado por la dictadura de los Somoza.

La necesidad de interpretar con mayor fineza estos procesos nos conduce a plantear una serie de reflexiones en torno al problema de la conciencia de clase, que obviamente surge de la realidad histórica y de su estudio concreto.

-I-

A nuestro modo de entender, hay que partir de una importante frase del Manifiesto Comunista: “La ideología predominante de toda sociedad es la ideología de la clase dominante”. Por eso, no es posible conocer verdaderamente la historia del movimiento obrero sin analizar el desarrollo del sistema capitalista y de la clase dominante.

Si bien los explotados logran desarrollar su conciencia de clase en la lucha contra los patronos, continúan sufriendo la influencia de la ideología de la clase dominante en la vida cotidiana, las costumbres, el consumo, la cultura, etc. Inclusive, con conciencia de clase un sector importante de las masas trabajadoras sigue influida por la ideología burguesa. El quiebre de esta dominación se produce generalmente en los períodos revolucionarios.

No sólo es una traba la ideología de la clase dominante. También cumple un papel mediatizador en la conciencia de clase la ideología de reformismo, del stalinismo, del nacionalismo pequeño-burgués, del socialcristianismo y de la socialdemocracia. El reformismo obrero burocrático es una forma de penetración de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Por eso, todo análisis de la conciencia de clase debe tener en cuenta el papel de freno que juegan las tendencias del reformismo burgués y del reformismo obrero burocrático.

Una cuestión metodológica fundamental para estudiar la historia del movimiento obrero es analizar el origen y el desarrollo de la conciencia de clase en cada país y en cada período histórico de la lucha de clases. Así, podremos apreciar si los partidos obreros latinoamericanos fueron capaces de evaluar correctamente el real estado de conciencia de las masas y si sus consignas agitadas se ajustaban a ese grado de conciencia. Esta metodología contribuirá a enriquecer la historia crítica de los partidos de la izquierda latinoamericana. Como decía Trotsky: “mal o bien los partidos revolucionarios fundan su técnica en la conciencia de las masas”.¹

Las manifestaciones de la conciencia de clase no son categorías “a priori” para acomodar la realidad a un “modelo”, como hacen los estructuralistas o el nuevo filósofo de moda Foucault, quien, al decir de Abraham Pimstein, practica el juego de abalorios, estableciendo primero las reglas del juego y acomodando después la historia y los hechos a dichas normas preestablecidas.

Es sabido que la conciencia de clase –que es parte del factor llamado subjetivo- está condicionada por el proceso objetivo de las relaciones de producción. Y que en última instancia la existencia o el ser social, en términos de Marx, condiciona la conciencia. Los tergiversadores del marxismo han pretendido hacer y creer que esto significa que lo económico es lo único y lo determinante. Ya se encargó Engels en su carta a Bloch (1890) de salirle al paso a estos exégetas burgueses. “Las circunstancias hacen a los hombres no menos que los hombres hacen a las circunstancias”, decían los fundadores del marxismo en **la Ideología Alemana**.

Precisamente, para realizar estos cambios de estructura, los hombres, los explotados, necesitan desarrollar su conciencia de clase.

-II-

los creadores del materialismo histórico no alcanzaron a sistematizar su pensamiento en relación a los problemas de la conciencia de clase. No existe ninguna obra de Marx o Engels donde se haga un análisis a fondo y global de la llamada “clase en sí” y “clase para sí”.

La categoría “clase en sí” no se refiere a ninguna expresión de conciencia, sino solamente a la existencia de la clase obrera, como parte de la estructura de clases del sistema capitalista. En cambio, “clase para sí” tiene relación directa con la conciencia de clase. Pero, a nuestro juicio, es un concepto demasiado general que no permite analizar los matices de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Según Mandel, Marx en sus primeros escritos “había expuesto un concepto subjetivo de las clases, de acuerdo con el cual la clase trabajadora llega a ser clase únicamente a través de la lucha”.²

En efecto, en la **Miseria de la Filosofía**, se afirmaba: “Esta masa constituye ya una clase frente al capital, pero no lo es todavía para sí misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se une, se constituye en clase por sí misma”.³ Es decir, el proletariado llega a constituirse en clase sólo a través de la lucha, definición que está relacionada con el grado de conciencia que con la estructura de clase. Este criterio se encuentra también en el **Manifiesto Comunista**, cuando en el capítulo “Proletarios y Comunistas” se sostiene: “... en la lucha contra la burguesía, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase”.⁴

Para Marx, la conciencia de clase se va forjando en la lucha nacional e internacional. Este vendría a ser el grado de conciencia denominado “clase para sí”, aunque Marx no sistematiza ni desarrolla esta categoría. En otro párrafo del **Manifiesto Comunista** señala: “El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase”.⁵

Las interpretaciones que se han hecho de ciertas frases de Marx sobre este tema nos parecen antojadizas. Se da por sentado que Marx hizo una distinción analítica entre “clase en sí”, en circunstancias de que no hay ninguna obra en la cual se haga esta sistematización. En este tren de licencias teóricas, algunos autores, como Rigoberto Lanz, han llegado a decir que la “clase en sí” sería la conciencia inmediata⁶, pareciendo desconocer que la categoría “clase en sí” no se refiere a ningún grado de la conciencia de clase, sino solamente a la existencia de la clase obrera dentro de la estructura social capitalista.

Marx tampoco trata el tema de la introducción de la conciencia política desde afuera de la clase trabajadora. Es obvio que el **Manifiesto Comunista** y otros escritos políticos, sobre todo la polémica con Bakunnin en la Primera Internacional, tienen por objetivo contribuir a la formación de la conciencia política de clase del proletariado. Pero Marx, no aborda la cuestión de introducir en la lucha obrera la conciencia revolucionaria desde afuera. Esta cuestión fue apuntada por Kautsky y, luego, por Lenin, quien cita al entonces marxista alemán: “La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico... Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa... de modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ella”⁷

Lenin tenía razón en la época de **Qué hacer** (1902) en insistir en que los intelectuales, adheridos a la causa del proletariado, introducirían desde afuera de la clase de las ideas del socialismo, debido al retraso político de los obreros. Pero, en la actualidad, en que se han difundido masivamente las ideas socialistas, en que los Estados en transición al socialismo constituyen más del tercio de la humanidad y en que se han desarrollado fuertes partidos obreros, ya no tiene mucho asidero esta tesis. Sostener hoy día esta posición es caer en una línea cuasi-sustitucionista.

Lenin, en 1917, en un contexto histórico distinto al de **Qué hacer**, planteó la consigna estratégica de “todo el poder a los soviets”, que expresaba que importantísimos segmentos del proletariado –no sólo los militantes del partido bolchevique- habían alcanzado una conciencia de clase tan elevada que estaban en condiciones de derrocar a la burguesía y dirigir al país hacia

el socialismo. También reflejaba que el partido no era el único instrumento de expresión política del proletariado.

Sigue siendo válido el planteamiento de Lenin en el sentido de que la conciencia de clase debe ser elevada a conciencia política de clase a través del accionar de sectores avanzados de la clase y del partido o de los partidos revolucionarios inmersos en la lucha. Es válido el esfuerzo de enriquecer la teoría marxista con el objetivo de afinar la estrategia y la táctica para derrotar al Estado burgués y construir una sociedad sin clases. Esta teoría, que sirve para acelerar la conciencia política de clase, será enriquecida en gran medida por investigadores, sean estos intelectuales, obreros y empleados.

Para algunos autores esta teoría es parte de una presunta ciencia llamada marxista. Por este camino, la teoría revolucionaria se está petrificando en un dogmatismo científicista. Estamos en contra de quienes pretenden transformar al marxismo en una teoría científicista, con asiento académico, como una ciencia más. El marxismo no necesita el certificado de ciencia para legitimarse. El marxismo es más que una ciencia. Es una praxis para construir una nueva sociedad. Esto es y no es una ciencia. Es política y la política no es ciencia, sino una combinación de arte con análisis objetivo de la realidad, más una gran decisión subjetiva y una voluntad de ganar. Diseñar una estrategia de poder para derrocar a la burguesía y construir una nueva sociedad, sin clases, es algo más que una ciencia.

Somos contrarios a los autores que plantean una concepción científicista para promover la conciencia política de clase. El marxismo contribuye a formar cuadros con conciencia política revolucionaria de clase –no con una presunta conciencia que se quiere científica- para influenciar a los sectores de vanguardia, pero la conciencia masiva de clase no se obtiene principalmente por la educación política marxista sino, en primer término, a través de la acción, de la praxis concreta en la lucha de clases. Lenin señalaba que el conocimiento que logra la clase obrera de sí misma se hace “no tanto de los conceptos teóricos como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política acerca de las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual”⁸ A nuestro modo de entender, la conciencia revolucionaria no es el resultado de un saber enciclopédico marxista sino la expresión dinámica y perfectible de múltiples experiencias de una clase en movimiento, en transformación, según el ritmo de la lucha de clases. En este aprendizaje colectivo, conjunto y recíproco del partido y de la clase, se van afinando programas, tácticas y estrategias. La ciencia social, basada en el materialismo histórico, contribuye al análisis de la realidad objetiva. Pero se trata no sólo de describir el mundo sino de transformarlo. Y para eso, hay que ser algo más que un científico social. Hay que ser un revolucionario, como el Che Guevara y otros grandes, dotados no sólo de un conocimiento científico de la realidad sino de una decisión y voluntad de cambiar radicalmente la sociedad junto a la clase y al partido revolucionario.

-III-

la polémica sobre el “espontaneísmo” tiene también relación con las manifestaciones de la conciencia de clase. Es falso dividirse en “luxemburguistas” y “leninistas” cuando se discute el problema de la espontaneidad de la clase y del papel del partido. El stalinismo, deformador consciente del pensamiento de Rosa Luxemburgo, ha sido el principal responsable de esta polarización, atribuyéndole a ella una concepción anti-partido.

Para comprender las dimensiones de esta polémica entre Lenin y Luxemburgo hay que ubicarse en la época histórica. Rosa, al poner énfasis en la espontaneidad de las masas, polemizaba en el fondo contra la burocracia que comenzaba a surgir en los sindicatos y en el partido socialdemócrata alemán, fenómeno que Lenin sólo alcanzó a captar en el silencio de la Primera Guerra Mundial. Al destacar la espontaneidad de las masas, Rosa quería poner de manifiesto que los partidos reformistas burocratizados eran incapaces de movilizar a los trabajadores, quedando a espaldas de los procesos de ascenso de las masas. Rosa no negaba el papel del partido para acelerar la conciencia política de clase; y como prueba de ellos entregó su vida en las calles bajo las banderas de su partido: Spartacus. Polemizando con Lukács, Michael Lowy sostiene que para Rosa Luxemburgo la espontaneidad de las masas no era necesariamente

producto de la situación económica, sino también de la lucha política: “Para ella, la espontaneidad tiene una dimensión esencial, tanto en sus causas como en sus consecuencias al nivel de la conciencia de clase”.⁹

Gramsci expresó ideas similares a las de Luxemburgo. En 1919, al analizar las huelgas del proletariado italiano, Gramsci escribía: “Lo espontáneo era la prueba más aplastante de la ineptitud del partido, porque mostraba las escisiones entre sonoros programas y acontecimientos miserables... Para la concepción histórico política escolástica y académica sólo es real y digno aquel movimiento absolutamente consciente, determinado incluso por un plan minuciosamente trazado anteriormente y correspondiente con la teoría abstracta. Pero la realidad es rica en las combinaciones más extrañas, y el teórico debiera rastrear en ellas la comprobación de su teoría, ‘traducir’ al lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no por el contrario, presentar la realidad de acuerdo al esquema abstracto”.¹⁰

Lenin, por su parte, polemizaba en el **¿Qué hacer?** Contra las tendencias populistas, economicistas y reformistas de la socialdemocracia rusa, tratando de reafirmar el papel del partido. Lenin no minimizaba la iniciativa y el espontaneísmo luxemburguistas, sino que establecía sus limitaciones. Tampoco negaba las manifestaciones de conciencia de clase que se daban en los movimientos llamados espontaneístas. Al analizar las huelgas de San Petersburgo (1896) encontraba en ellas una mayor conciencia de clase que en los movimientos sociales de 1897. Para Mandel, “la diferencia entre la teoría leninista de la organización y la llamada teoría espontaneísta –que puede ser atribuida a Luxemburgo con salvedades importantes- la encontramos, entonces, no en una subestimación de la iniciativa de las masas sino en la comprensión de las limitaciones”¹¹. En síntesis, podría discutirse si Rosa Luxemburgo fue consciente de las limitaciones de los movimientos espontaneístas de masas, pero de ninguna manera podría decirse que fue antipartido.

En 1917, Lenin –en un momento histórico distinto al del **¿Qué hacer?**- otorga un papel muy importante a las iniciativas de las masas, a tal punto que en las **“Tesis de Abril”** plantea la consigna de “todo el poder a los soviets de obreros, campesinos, soldados y marineros”, organismo de poder dual generado no por el partido sino por la clase trabajadora en la lucha contra el zarismo durante la Revolución de Febrero de 1917. Esto era una prueba histórica de que el proletariado y las demás capas explotadas podían alcanzar, en un período agudo de la lucha de clases, un alto grado de conciencia de clases.

-IV-

El desarrollo de la conciencia de clase no es lineal sino discontinuo, desigual y contradictorio. Se fa un proceso dialéctico de evolución de la conciencia y una dialéctica entre clase, conciencia de clase y partido o partidos de la clase.

La conciencia de clase se desarrolla a través de la acción, en el conflicto de clases, en el proceso lucha de clases-conciencia de clase-partido (s) de la clase. Pero no necesariamente todas las acciones permiten llegar a una masiva conciencia revolucionaria de clase. En tal sentido, magnificar una controvertida “filosofía de la praxis” (Gramsci) puede conducir a poner el acento exclusivo en la práctica política, con detrimento de la elaboración teórica que, sin duda, contribuye a una adecuada praxis política.

No hay acción sin un cierto grado de conciencia de clase; y no hay conciencia de clase sin acción social de masas. El desarrollo de la conciencia de clase se da a través de un concierto dialéctico entre la experiencia de la clase y la teoría revolucionaria en la lucha de clases.

No hay conciencia de clase dada de una vez y para siempre. La conciencia de clase va cambiando y se expresa de diferentes maneras, porque el desarrollo de la conciencia de clase es un proceso heterogéneo, desigual y contradictorio en el tiempo y en el espacio. El grado de conciencia de clase de las masas trabajadoras no es siempre el mismo. Puede cambiar rápidamente, sobre todo en períodos revolucionarios. Los diferentes sectores de la clase obrera –decía Trotsky- “Llegan a la conciencia de clase por caminos y momentos diferentes”.¹²

Existen sectores proletarios con una conciencia de clase más desarrollada que otros. Por eso, no se puede hablar de una conciencia de clase generalizada de todo el proletariado.

Estas apreciaciones pueden ser aplicadas en una nueva investigación del movimiento obrero latinoamericano, tratando de analizar en cada país el proceso de desarrollo desigual de la conciencia de clase, que por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910-20 muestra claramente el grado desigual de conciencia entre el campesinado, que fue la vanguardia de la revolución, y sectores del proletariado que apoyan la ideología nacionalista burguesa y reformista, constituyéndose ésta en una de las causas fundamentales de la derrota del proceso revolucionario. En un sentido inverso, en Bolivia puede comprobarse que la conciencia de clase estaba más desarrollada en la Revolución de 1952 en el proletariado que en el campesinado. Esto fue un impedimento para concretar la alianza obrero-campesina y facilitó la manipulación de sectores campesinos por parte del MNR y, posteriormente, de Barrientos y Banzer.

También es importante analizar en el movimiento obrero latinoamericano los momentos en que el proletariado alcanzó la independencia política y organizativa de clase. Esto es clave para investigar el proceso de desarrollo de la conciencia de clase. La independencia de clase se va logrando en ruptura con la ideología del Estado y de la clase dominante. Adolfo Gilly señala que “la clase obrera toma conciencia de sí misma cuando adquiere conciencia del Estado como una realidad ajena e impuesta. Esto es el resultado gradual de una experiencia social colectiva, por la cual deja de ver al Estado como al representante de toda la Sociedad”.¹³ La Revolución Cubana y Nicaragüense son las muestras más rotundas de cómo las masas explotadas fueron adquiriendo conciencia del papel que jugaba el Estado, representante de todos los dictadores Batista y Somoza.

El desarrollo de la conciencia de clase se alcanza también a través de las huelgas, de las manifestaciones de calles y de la ocupación de fábricas y latifundios. La huelga general juega un papel decisivo para acelerar la conciencia política de clase porque los trabajadores se enfrentan no a un solo patrón sino al Estado, representante de todos los patronos capitalistas. También se puede medir el desarrollo de la conciencia política de clase por la adhesión de los trabajadores a las candidaturas socialistas y, fundamentalmente, por la participación en los principales conflictos de clases.

Aunque la formación de la conciencia de clase se concreta en la lucha social de cada país, influyen en ella los acontecimientos internacionales. La conciencia de clase se desarrolla no sólo a base de la experiencia nacionalismo también de las lecciones de las luchas obreras a escala mundial. Sin ir tan lejos, como sería el caso de analizar la influencia de las Revoluciones Rusa y China en el movimiento obrero latinoamericano, nos remitimos por ahora a la incuestionable influencia de la Revolución Cubana en el aceleramiento de la conciencia de clase de las capas explotadas de nuestro continente. Todavía no es posible evaluar con precisión la influencia que ha ejercido la Revolución Nicaragüense en la lucha de las masas latinoamericanas. Pero es indudable que su influencia es notoria en Centroamérica, especialmente en El Salvador y Guatemala.

Por otra parte, queremos plantear un problema muy complejo. Se trata de reflexionar sobre si la conciencia de clase es sólo referida al proletariado o si corresponde a todos los asalariados y explotados del campo y ciudad. A nuestro juicio, las modernas capas medias asalariadas van adquiriendo cada día más conciencia de clase. Lo mismo, los semiproletarios del campo. Y las mujeres que, sin ser proletarias, han comprendido la necesidad de derrocar el sistema capitalista como condición sine qua non para lograr la liberación femenina, ¿acaso no tienen conciencia de clase? Y los campesinos ¿qué conciencia de clase tienen?. ¿qué conciencia es la de los indígenas del Perú, Bolivia o Guatemala que se han insurreccionado más e una vez contra el régimen burgués?. ¿Cómo calificar la conciencia de los indígenas de Nicaragua, de esos que empuñaron las armas contra Somoza al grito de “Monimbó es el corazón de la revolución”? También cabría preguntarse ¿qué grado de conciencia de clase tenían los habitantes de los barrios populares de Santo Domingo que en 1965 se insurreccionaron y se apoderaron de las calles del centro de la ciudad durante varios días?.

Otro problema no esclarecido es cómo evolucionan las diversas manifestaciones de la conciencia de clase en los países en transición al socialismo, como Cuba, enfoque que nos podría permitir una aproximación a la problemática de la relación entre la conciencia de clase bajo el capitalismo y las manifestaciones de esa conciencia en la fase de construcción del

socialismo, no en abstracto sino en la historia de un movimiento obrero de un país latinoamericano, como Cuba.

Sería importante evaluar en qué medida la rebelión de los obreros polacos (1980-81) ha contribuido a desarrollar la conciencia política de clase en sectores de trabajadores latinoamericanos. La decisión del proletariado polaco de no retornar al capitalismo y luchar por un auténtico socialismo, autogestionario, libre de la burocracia, refleja un alto grado de conciencia política revolucionaria de clase, aunque con matices diferentes al proletariado de los países capitalistas. Este combate por la revolución política antiburocrática ha interesado vivamente a sectores de trabajadores latinoamericanos y, en tal sentido, puede haber contribuido a desarrollar la conciencia política de clase.

La conciencia de clase no es meramente psicológica. Al decir de Lukács: la conciencia de clase no es “la conciencia psicológica de proletarios individuales ni la conciencia de su totalidad (en el sentido de la psicología de las masas) sino en el sentido hecho consciente de la situación histórica de la clase.”¹⁴

-V-

Después de haber analizado algunas de las expresiones de la conciencia de clase, nos atrevemos a plantear la necesidad de **investigar en el movimiento obrero de cada país latinoamericano** las especificidades que adoptan las diversas manifestaciones de la conciencia de clase:

- a) **La “falsa” conciencia**, como expresión de la ideología burguesa, que no por ser “falsa” no es real, frecuentemente, más activa de los que se supone. El papel mediatizador lo realiza la burguesía a través de la ideología que transmite masivamente por medio de la cultura, la educación, los medios de comunicación de masas, etc. La ideología burguesa también se divulga mediante su correa de transmisión en el movimiento obrero: el reformismo pequeño-burgués y el reformismo obrero burocrático. De este modo se podría explicar cómo un proletariado tan combativo, concentrado y organizado como el argentino, con alta conciencia de lucha antipatronal, no haya podido, a causa del peso de la ideología peronista, elevarse a una conciencia política de clase.
- b) **La conciencia de clase**, manifestación primaria de la lucha contra el patrón y la explotación económica capitalista. Algunos autores hablan de una conciencia sindicalista, como una manifestación de la conciencia primaria de clase. Otros, se refieren a una conciencia empírica y pragmática.
- c) **Conciencia política de clase**, significa un incremento cualitativo de la conciencia primaria de clase. Es el momento en que los trabajadores, o un sector importante de ellos, toma conciencia del papel que juega el Estado y la clase dominante; aspiran al socialismo pero no ven con claridad la forma de derrotar al sistema capitalista. En tal sentido, conciencia política de clase podría ser la masiva votación de los trabajadores por Salvador Allende en 1970, respaldando la alternativa socialista; o la sorprendente votación superior al 25%, obtenida por la izquierda peruana en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978.
- d) **La conciencia política revolucionaria de clase**, que irrumpe cuando los trabajadores se proponen la conquista del poder. Esto se produce en los períodos revolucionarios, como el cubano y el nicaragüense. Quizás este estadio de conciencia de clase se está generalizando ahora en las masas salvadoreñas y guatemaltecas.
- e) **La conciencia socialista revolucionaria**, que en general se desarrolla cuando importantes sectores de la clase adoptan el programa del partido o los partidos revolucionarios. Esto es difícil de ponderar. Sólo puede apreciarse su verdadera influencia en los movimientos huelguísticos, en las manifestaciones callejeras y, fundamentalmente en el momento decisivo en que se desencadena el estallido de la revolución.

Con estas notas no pretendemos establecer una clasificación ni menos una sistematización acabada. Sólo aspiramos a plantear algunas manifestaciones de la conciencia de clase para ser investigada en concreto en la realidad específica de cada país latinoamericano.

Estos grados o estadios de la conciencia de clase no están separados ni escindidos. Se entrecruzan, se interpretan y se expresan, a veces en la misma coyuntura sociopolítica, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia de clase en los diferentes segmentos de la masa trabajadora. Por ejemplo, en la Cuba de Batista, pocos años antes del triunfo de la Revolución, mientras un sector de trabajadores sólo luchaba por aumentos de salarios, otro se preparaba para la insurrección popular y la toma del poder.

No hay un desarrollo lineal de la conciencia. No se da primero la conciencia de clase, llamaba sindical por algunos autores, luego la conciencia política y posteriormente la conciencia revolucionarias. El proceso es más complejo, heterogéneo y contradictorio porque insistimos no se trata de la conciencia individual de cada trabajador de la condición social e histórica de una clase o de capas de ella.

Si a esto agregamos el hecho objetivo de que además del proletariado existen sectores de explotados, que tienen diversos niveles de conciencia de clase, como los semiproletarios del campo, las modernas capas medias asalariadas, las mujeres, que sufren una doble opresión, el problema se hace más complejo para determinar el entrecruzamiento de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

La clase trabajadora acelera su conciencia de clase para, paradójicamente, desaparecer en definitiva como clase en la sociedad comunista.

BIBLIOGRAFIA

GILLY ADOLFO: **La formación de la conciencia obrera en México**, Rev. Coyacán, N°7, junio, 1980.

LENIN: **¿Qué hacer?**, Pekín, 1975.

LOWY MICHAEL: **El marxismo olvidado**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.

MANDEL ERNEST: **La teoría leninista de la organización**, Ed. ERA, México, 1976.

LUKACS G: **Historia y conciencia de clase**, Ed. Grijalbo, México, 1969.

WEBER HENRI: **Marxismo y conciencia de clase**, Ed. Mandrágora, Barcelona, 1975.

MARX-ENGELS: **El manifiesto comunista**, ediciones varias.

¹ LEON TROTSKY: **Historia de la Revolución Rusa**, Tomo I, p. 14, Ed. Cenit, Barcelona, 1931

² ERNEST MANDEL: **La teoría de la organización**, p. 15, Ed ERA, México, 1976.

³ C. MARX: **Miseria de la Filosofía**, p 396, Ed. Nacional, México, 1966.

⁴ MARX Y ENGELS: **El Manifiesto Comunista**, p. 53, Ed. Progreso, Moscú, 1976.

⁵ IBID.

⁶ RIGOBERTO LANZ: **Por una teoría del poder y del Partido**, p. 85, Ed. Ateneo de Caracas, 1979.

⁷ K. KAUTSKY: **El Nuevo programa del Partido Socialdemócrata austriaco**, Revista Nsue, Zeit, 1901-1902.

⁸ LENIN: **¿Qué hacer?**, p. 90-91, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

⁹ MICHAEL LOWY: **El marxismo olvidado**, p. 81, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.

¹⁰ ANTONIO GRAMSCI: **Obras**, P. 78, Juan Pablos Editor, México, 1977.

¹¹ E. MANDEL: Op. Cit, p. 32.

¹² L. TROTSKY: **The Struggle against Fascism in Germany**, p. 163, Pathfinder Press, New York, 1971.

¹³ A. GILLY: **La formación de la conciencia obrera en México**, Rev. Coyacán, N° 7-8, p. 172, Enero- Junio 1980.

¹⁴ G. LUKÁCS: **Historia y conciencia de clases**, p. 80, Ed. Grijalbo, México, 1969.

